

BOLETÍN

DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE HISTORIA NATURAL

TOMO XI.—1911

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Libertad, núm. 29.—Teléfono 991.

1911

macizos hercinianos, de lo que tenemos la muestra en los depósitos de la misma edad existentes en el valle del Lozoya, situado en el corazón del macizo herciniano ibérico. La existencia del cretáceo en Canarias, aporta un nuevo dato al problema de la desaparición del continente africano-brasileño y origen del Atlántico; pero no es de tal naturaleza que resuelva claramente lo que aún sigue siendo un problema no resuelto por completo.

De algunas cornamentas notables que se conservan en el Museo de Ciencias de Madrid

POR

ANGEL CABRERA

Formando parte de las colecciones de mamíferos, hay en el Museo de Ciencias de Madrid un gran número de cráneos y cornamentas de rumiantes, cuernos de rinocerontes y defensas de elefantes, entre los cuales se encuentran algunos ejemplares verdaderamente notables, ya por su tamaño, ya por otras circunstancias. En primer lugar merece mencionarse un cuerno anterior de *Rhinoceros sumatrensis*, que por ahora debe considerarse como lo que los cazadores llaman el *record* de su especie, puesto que alcanza una longitud de 920 mm., siendo así que el ejemplar más grande que menciona Rowland Ward en sus *Records of big game* es uno del Museo Británico que mide 814 mm.

Este cuerno ha figurado por largo tiempo en nuestro Museo como de *Rh. simus*; pero, aparte de que ni su forma ni su color son los característicos de esta última especie, media la circunstancia de haber sido traído de Filipinas, lo que desde luego es un argumento en favor de su origen oriental. Su aspecto es el que tienen todos los cuernos de *Rh. sumatrensis* adultos, y en su base se ven muchos pelos largos y fuertes, como los que en distintos puntos cubren la piel de esta especie. Su escasa circunferencia, en proporción á su longitud, impide desde luego confundirle con la defensa corta y gruesa de un *Rh. unicornis*.

Muy notables son también cuatro cuernos sueltos, es decir, de diferentes individuos, de un bóvido cuya especie y localidad se ignoran. Los cuatro tienen una circunferencia verdaderamente desmesurada (750 mm. por término medio) y son relativamente

cortos; dos de ellos son verdaderos conos; otro, empezando en la misma forma, se adelgaza bruscamente hacia la punta, y el cuarto, que ofrece esta misma particularidad, se retuerce de un modo parecido al de las astas del *Bubalus caffer*. De dos de ellos se hicieron recientemente vaciados, que enviados al Museo Británico, han sido clasificados como de la raza galla del *Bos indicus* ó alguna otra raza muy próxima.

Ya que de cuernos de bóvidos hablo, debo hacer también mención de la numerosa serie de cráneos y cornamentas de carabao (*Bubalus buffalus*), procedentes en su mayor parte del suprimido Museo de Ultramar. Como en los *Records* de Ward no se menciona ningún ejemplar filipino de esta especie, paréceme conveniente dar las medidas del más grande de los nuestros, que son como siguen: Longitud de los cuernos en su curva externa, 1.250 mm.; circunferencia en la base, 385; distancia de punta á punta, 990. Estas dimensiones quedan muy por debajo de las de algunos búfalos de la India mencionados en la citada obra, lo que demuestra que no es posible separar los búfalos filipinos como una especie distinta (*B. kerabau*) en atención al desarrollo de la cornamenta.

En el Museo hay también un ejemplar, completo, de *Ammotragus lervia*, adquirido en Orán y que vivió algún tiempo en la casa de fieras del Retiro, del que debo ocuparme aquí por ser uno de los ejemplares que conozco con cuernos más desarrollados. Tienen éstos, en efecto, 837 mm. de longitud, 313 de circunferencia y 105 de punta á punta, ocupando, por consiguiente, el lugar inmediato al *record* de la especie, que según Ward, es un ejemplar, argelino también, propiedad de M. J. Jeppe, y mide 844 milímetros de largo de cuerno, 336 de circunferencia y 323 entre las puntas.

Si no por su tamaño, por su historia deben mencionarse también los núms. 956 y 956^a de nuestro Museo, que son dos cornamentas de *Blastocerus campestris*, entrelazadas en vida de los animales, durante alguna lucha entre ellos. Proceden del Paraguay, y fueron enviadas al Museo por el ilustre D. Félix de Azara en 16 de Julio de 1802. Estas cornamentas y el ejemplar tipo del *Priodontes giganteus* son los únicos recuerdos que del gran naturalista aragonés quedan en la colección de mamíferos del Museo.

A título de curiosidad, en fin, pueden citarse dos cornamentas y un cuerno suelto de *Capreolus capreolus*, que representan tres

casos de esas anomalías, tan frecuentes en esta especie, constituidas por la excesiva multiplicidad de los candiles. En uno de los ejemplares (núm. 944), entre ambos cuernos suman diez y siete puntas.

Noticias sobre el Jardín Botánico de Sanlúcar de Barrameda y sobre el viajero D. Francisco Badía, procedentes de los papeles de D. José Camps

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGÓN

El sabio académico de la Lengua D. Francisco Rodríguez Marín, ha tenido la amabilidad, por la que hacemos constar aquí nuestro agradecimiento, de comunicarnos los siguientes datos, procedentes de los papeles que conservaba la familia de D. José Camps y Soler, natural de la isla de Menorca y cónsul de España en El Cairo, durante los primeros años del siglo XIX.

Consisten en una carta referente al Jardín Botánico de Sanlúcar de Barrameda y varias noticias acerca de las recolecciones de ejemplares histórico-naturales, verificadas por el célebre viajero español D. Domingo Badía, conocido por *El Hach Alí Beí el Abbaissi*.

La carta, por su escasa extensión, y por lo que interesa al asunto que tratamos en nota anterior (1), creemos que merece ser transcrita. Dice así: «Muy señor mío: He celebrado infinito la ocasión que me proporciona entrar en correspondencia con Vm. y siendo interesantísima la situación en que se halla, por todos títulos, empiezo á molestarle desde luego, abusando de ella».

«En el felicísimo clima de Sanlúcar de Barrameda se ha establecido un Jardín Botánico experimental de aclimatación, que lleva el título de la Paz, en memoria de su fundador (2), y se le han asignado fondos cuantiosos para que progrese. Los cónsules de Marruecos y Trípoli han remitido al Sr. Generalísimo, semillas muy preciosas para él, y Vm. puede recogerlas ahí, también, muy interesantes y hará un servicio al Estado y un obsequio al

(1) Véase el BOLETÍN de la SOCIEDAD de Octubre de 1910, pág. 367.

(2) Godoy.